

AUTONOMÍA E INDEPENDENCIA DE LOS HIJOS: OBJETIVO EDUCATIVO

Yolanda Remírez Echeverría

Madre del Colegio Público "El Lago" de Mendiatorri

Cuando me propusieron escribir este artículo sentí una gran responsabilidad, yo que soy una madre gritona, que todas las mañanas repite lo mismo: "ven-ga date prisa, recoge la habitación (lo deberías haber hecho anoche), has preparado la tarea, el bolso de



Yolanda Remírez Echeverría

deporte, no pierdas nada, saca lo sucio a lavar, lávate los dientes, péinate también por atrás". Y así llevo casi 11 años. Así que decidí hacer un café tertulia con un grupo de madres "luchadoras" a las que quiero y admiro y lo que pusimos en común fue lo siguiente:

Los padres somos los máximos responsables en la educación de nuestros hijos. Desde antes incluso de que nacemos tenemos que interesar por ello: la elección del centro (público o privado), asignatura de religión o no, modelo educativo... -acorde con las pautas y estilos de vida familiares, para no crear conflicto- y lo debemos hacer siendo **coherentes** con lo que hacemos y decimos a nuestros hijos, para enseñarles a respetar y aceptar a los que son o piensan distinto (culturas, ideologías, razas...). Todos podemos aprender de todos. En la práctica tenemos que aceptar nuestras limitaciones formativas y de tiempo, la presión social (tememos ser demasiado exigentes y nos sentimos culpables). En lugar de dejar hacer a nuestros hijos, lo hacemos nosotros (mochilas, orden, aseo...). No les damos opción a equivocarse, a elegir, nos adelantamos a sus deseos, con lo que no conseguimos en ellos la **autonomía** y la **independencia** deseada.

De las actividades de la escuela consideramos básicas el acrecentar la **motivación** y el **interés por el estudio y el aprendizaje**, la valoración del esfuerzo, el refuerzo positivo, la transmisión de la ilusión por el saber, la satisfacción por hacer las cosas bien hechas. Además de comunicar los conocimientos básicos y necesarios de cultura general, que permitan a los alumnos seguir estudios posteriores y de que tengan una aplicación práctica en su entorno, de la escuela, esperamos un refuerzo de las pautas formativas que se aplican en la familia de modo que éstas se hagan presente en el entorno escolar (respeto, normas, orden, ...). También esperamos educación en valores.

Lo que falla en la escuela es la **educación personalizada**. La escuela está preparada para una población estándar. Cuando hay niños distintos a los patrones ordinarios, por unas u otras condiciones la escuela no

dispone de recursos económicos y humanos adecuados para atenderles (coeficiente de inteligencia superior o inferior a la media, inmigrantes con problemas de adaptación, minusvalías, trastornos diversos...).

Creemos que la autoridad en la escuela la tienen los profesores. Ellos establecen las normas y entre todos (padres y educadores) hay que conseguir su cumplimiento, incluso aunque no se comparta alguna norma determinada.

La escuela es el gran apoyo de los padres. Debemos conocer y transmitir a los profesores que cuentan con todo nuestro respeto y ayuda en todo lo que sea necesario. Que estamos ahí para lo que haga falta. Que confiamos en ellos y les dejamos hacer, que si algo no nos gusta van a ser los primeros en saberlo. Los padres no debemos poner en entredicho (menos delante de los niños) la **autoridad** del profesor. Con los tiempos que corren, debemos inculcar a nuestros hijos el cariño y la valoración del profesorado, como cuando eran pequeños y la profesora era la más guapa y la más lista.

Tenemos que escuchar a los profesores atentamente, procurando ser **objetivos** en la valoración de nuestros hijos a los que solemos **idealizar**. Creo que tenemos que meter las narices lo justo, que tenemos que dejar a los profesores actuar, ya que la inmensa mayoría son profesionales que gustan y disfrutan de su trabajo, y que buscan lo mejor para nuestros hijos. Es muy gratificante recordar al cabo de los años a aquel buen maestro que tuvimos (aquel que me metió el gusanillo de la lectura, el que me reprendió y me exigió más que a otros) y que me ayudó a ser lo que hoy soy.

Considero muy importante la interacción padres/escuela por ser ambos corresponsables en la educación de los niños. Debemos estar al tanto de lo que ocurre en la escuela, también debemos transmitir situaciones de nuestros hijos que consideremos puedan afectar al normal desarrollo escolar.

Volviendo a nuestros hijos, al día a día, a las tareas, las felicitaciones, los castigos..., donde realmente los padres debemos actuar, donde muchas veces, de tan bien que lo queremos hacer, nos perdemos. Hay que reconocer la labor de la APYMA sobre todo pensando en la formación de los padres. Una vez oí a un especialista, de los que vienen a la escuela, que los **castigos** "buenos" son los que duelen a los padres, no aquellos que los dejan desahogados. Creo que debemos estar pendientes de las **tareas** pero disimuladamente. Nuestros hijos deben esforzarse por ellos mismos no porque lo exija el profesor o sus padres. Deben aprender que en esta vida hay que luchar mucho para conseguir los objetivos marcados; que no siempre salen las cosas como se quiere, pero que hay que seguir intentándolo. Nunca debemos olvidar **felicitarse** a los hijos cuando se esfuerzan, decirles lo orgullosos que nos sentimos de ellos. Y, sobre todo, debemos **escucharles**.

Hace algunos días uno de mis hijos me preguntó cual era mi sueño, le dije que fueran buenas personas, trabajadores, independientes,... Ahora SOLO me queda revisar mis actos para ayudarles a que lo consigan.